El mago chiflado

SOPLABA un extraño viento cargado de gotitas de lluvia.

—Me encuentro rara, Milkifú —dijo la bruja Pamplinas—. Estoy inquieta, como si presintiera que algo insólito fuera a suceder.

—Nada de particular, entonces —masculló el gato negro estirándose y bostezando en la mecedora—, en nuestra casa es lo habitual.

—Yo también estoy nerviosa, Pamplinas —reconoció la lechuza

Luf, moviendo la cabeza de un lado para otro y mirando con los ojos muy abiertos—. Algo se aproxima.

—Ya estamos... —refunfuñó Milkifú—. ¡Oh! Está visto que no puedo dormitar en paz. —El gato volvió a acurrucarse y, ronroneando, comentó—: Tú siempre estás nerviosa, Luf.

—Luf, ayúdame a seleccionar castañas para hacer una tarta —pidió la bruja—. Y también podría preparar un rico puré.

Pamplinas cogió un saco de castañas y lo puso cerca de la mesa. La lechuza se posó sobre ésta mirando muy atenta las castañas, señalando con su ala las mejores. La paz reinaba en la casa. Sólo se oía el